

NUESTRA IDENTIDAD



Le rindieron homenaje en el 115 aniversario de su natalicio.

FOTO: ADRIANA GONZÁLEZ | GACETA UNIVERSITARIA

En memoria de la doctora Irene Robledo García

“La grandeza de un ser humano no es destruida por los límites de espacio y tiempo: trasciende a la posteridad, a la manera de una energía que se transforma, capaz de irradiar vigorosamente luz y brillo”.

Irene Robledo García

Maestra Genoveva López Quiñones

El 5 de abril celebramos los 115 años del natalicio de una extraordinaria mujer: Irene Robledo García, que si bien ejerció como maestra, odontóloga y trabajadora social, ante todo fue universitaria, con una sola vocación: la de servir al débil, al desvalido, al que sufre necesidad.

Su vida estuvo impregnada de valores, evidenciados en sus innumerables virtudes, de las que referiré solo algunas.

Quienes la conocieron dicen que tenía una marcada capacidad de trabajo, que le permitía pasar de una tarea a otra, sin detenerse en la recompensa o en la com-

placencia de lo obtenido.

La distinguía su congruencia de vida, es decir, pensamiento y acción iban entrelazados por su fortaleza y orden; por eso no se limitó a decir: “la persona se desarrolla creando vínculos con otras realidades y fundando modos de vida comunitaria”, sino que llegó a hacerlo realidad al impulsar o forjar instituciones, como la Normal de Jalisco, la Universidad de Guadalajara o la primera Secundaria por cooperación en el Estado.

Trabajó intensamente, sin importarle restar tiempo al descanso, para preservar la conciencia de grupo, al organizar tanto con grupos obreros sindicales, como con estudiantes y profesionales la conformación de equipos de trabajo en los que reinara la integración y la solidaridad, entre los que se pueden mencionar: las cooperativas escolares, la primera Confederación de Estudiantes de Jalisco, el Colegio de Trabajadores Sociales Universitarios de Jalisco y la Asociación de Trabajadores Sociales Universitarios de Guadalajara, esta última con una especial preocupación por apoyar a las jóvenes generaciones.

Vivió en una época en la que desde muchos ángulos, como ella afirmaba, se hacía la guerra a las mujeres en todos sentidos, reduciendo su participación al

hogar, por lo que trabajó con denuedo para cambiar ese esquema.

Desde su profesión, ya como Maestra o Trabajadora Social, impulsó permanentemente la promoción de la mujer, a la que consideró pieza clave de la sociedad, y sin incurrir en posturas radicales luchó por la igualdad de oportunidades, sin contraponer a hombres y mujeres, ya que reconocía que cada cual tiene su sitio, desde el que ha de aportar lo propio, sumando esfuerzos en una armónica convivencia, sin competencia ni ventaja.

Quienes la conocieron la describen como una mujer de carácter fuerte, con sentido del humor, inteligente, generosa, clara en sus objetivos y en la manera de lograrlos, poseedora de la “sabiduría de pensar en grande desde lo pequeño, y poner al Estado al servicio de la gente sin poder”. Esto supone dar al Estado su verdadero sentido: la promoción del bien común, el cual ha de ser orientado a todos, y con especial énfasis a los miembros más débiles de la sociedad.

Irene Robledo García, mujer visionaria, tenaz y sensible para percibir la realidad social ante la que era necesario participar, buscó caminos científicos para apoyar a otros, unió voluntades, incursionó en procesos que dignificaban al hombre, innovando o creando nuevos modos de solucionar los grandes problemas sociales.

Su vida es un llamado a tener presente que el primer bien de una sociedad somos sus propios miembros y a replantear nuestra participación y servicio a la sociedad desde donde estamos, en lo que hacemos, trabajando con calidad, con responsabilidad, viviendo la justicia social, de modo que el que pueda aportar más deberá hacerlo, precisamente porque otros (niños, ancianos o enfermos) aportan menos.

Como los grandes maestros forjó Instituciones, discípulos, semillas vivas que hoy por hoy hacen perdurables sus palabras, enseñanzas y obras.

Una de esas semillas es la Licenciatura en Trabajo Social, ahora árbol frondoso, al que le daba sentido al afirmar: “en donde haya lacras y estigmas sociales, en donde haya movimientos convulsos y enfermedades de la sociedad, en donde haya cismas que propicien injusticia, en donde haya fricciones entre sus miembros, allí hará falta un trabajador social”.

Nuestra época demanda la acción insustituible de este profesional, cada vez más comprometido, conocedor de la complejidad humana y dispuesto a promover en la sociedad la justicia social, el bien común y los deberes sociales.

El recuerdo de la doctora Irene nos interpela a todos y a cada uno a trabajar a favor de los demás y vivir su lema: ¡por una humanidad más humana! ■

MEMORIA ABIERTA

Miguel Juárez

Martha Eva Loera

Para Miguel Juárez Vera servir a la sociedad es una de sus mayores satisfacciones. Lejos de destinar su tiempo al descanso, trabaja de manera altruista en el Consejo federal de los derechos humanos, pese a haber concluido su etapa como trabajador universitario.

Laboró en la Universidad de Guadalajara, de 1982 a 1996, en la Dirección de Finanzas (antes Tesorería), donde le tocaba un poco de aquí y allá: “hacíamos la nómina, se pagaban incapacidades, suplencias, seguro social e impuestos”.

El cargo que desempeñó era como jefe de nóminas. Hoy, en el Consejo federal de los derechos humanos es secretario de actas y acuerdos.

“Recibimos quejas de todo: de policías y empleados de tránsito que dicen que Derechos Humanos no cumple de manera adecuada con su función. Ahí les resuelven sus problemas”.

Si por ejemplo despiden a un policía, el Consejo federal puede iniciar una investigación en torno a los motivos de la suspensión, los procesos administrativos que fueron seguidos y si son violados sus derechos humanos.

“Como tengo dos pensiones, la de la Universidad y la del Instituto Mexicano del Seguro Social, puedo dedicar medio año a esa institución”.

Relata que su interés surgió cuando acudió a una manifestación política. Fue ahí donde lo invitaron a participar en el consejo.

Su tiempo lo divide entre su trabajo y la convivencia familiar. “De hecho, resido seis meses en Estados Unidos, a donde me voy a descansar de aquí. Tengo parientes allá y aprovecho”. ■

